

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, “B”



TEXTO EVANGÉLICO

“Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: **«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco»**. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a

solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. **Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas”** (Mc 6, 30-34).

CONSIDERACIÓN

Es bueno compartir los éxitos y los fracasos que se tienen en la tarea y en la misión, ayuda a drenar fantasmas y a vencer todo individualismo. Los discípulos comparten con el Maestro su experiencia apostólica.

Estamos en pleno verano, y **la invitación de Jesús a los suyos es oportuna para hacer una pausa en el trabajo, descansar y gustar un tiempo de mayor intimidad con Dios.** El descanso corporal es mayor cuando se sabe descansar el alma, el propio interior.

El silencio, el desierto, la soledad, la oración, los ejercicios espirituales, la convivencia amiga, el contacto con la naturaleza y el disfrute de la familia restauran las fuerzas, fortalecen el ánimo, oxigenan la mente y alegran el corazón.

Pero aunque sea legítimo y necesario el disfrute de unas vacaciones, nunca deberemos cerrarnos a las necesidades del prójimo. Jesús en su intención de apartarse a un lugar tranquilo con sus amigos, nos da ejemplo al compadecerse de la multitud necesitada de aliento y de ánimo.

PROPUESTA

¿Cómo planteas tu tiempo de descanso? ¿Introduces algún momento de un ejercicio espiritual? ¿Descubres que tu proyecto es un tanto evasivo?